

El catecismo de Artaza

(nueva evidencia del euskera en Améscoa)

BALBINO GARCÍA DE ALBIZU

EL MANUSCRITO: AUTOR Y DATA

En octubre de 2001 y por obras realizadas en una vivienda de Baríndano, sus propietarios se desprendieron de materiales diversos. Entre ellos un lote de libros de temática variada, pero con predominio de textos religiosos y educativos. Las fechas de edición varían entre mediados del siglo XVII y principios del siglo XX. El lote fue retirado por miembros de la organización Trapeiros de Emaús. Con un notable buen criterio, probablemente basado en una larga experiencia, procedieron a revisar los ejemplares desechados. Entre las páginas de uno de ellos, “Vida de San Carlos Borromeo” (1752), hallaron dos pequeños folios cosidos y escritos por ambas caras. Uno de ellos en castellano y el otro en euskera.

Este último consta de once preguntas y respuestas relativas a los ocho primeros mandamientos y parece evidente que forma parte de la catequesis de niños o de adultos, una de las obligaciones del abad o vicario con relación a los componentes de su comunidad parroquial. El hecho de impartir en lengua vasca la enseñanza del catecismo pone de manifiesto que dicha comunidad parroquial desconocía de forma mayoritaria otra lengua que no fuera la vascongada.

La dirección de la organización en Pamplona dio a conocer el hallazgo y Diario de Noticias, publicó (18/11/2001, Núm. 1957) un artículo escrito por Joxemiel Bidador, en el que se reproducía el texto completo en euskera, acompañado de un breve comentario sobre algunas de sus peculiaridades filológicas.

Advertidos de la posible importancia del manuscrito, los alcaldes de los cuatro municipios amescoanos dirigieron un escrito a la Dirección de Trapeiros de Emaús en Pamplona. Se decía en él: *De nuestro patrimonio cultural ... hemos sufrido numerosas pérdidas materiales e inmateriales. La lengua de nues-*

tros antepasados, es la más importante de estas últimas ... y solicitaban la disponibilidad física del manuscrito, asegurando su correcta conservación y su estudio por persona especialmente capacitada para esta tarea, así como su posterior difusión. Todo ello para divulgación de las conclusiones al respecto, habida cuenta de que hasta el presente, la totalidad de las evidencias existentes del primitivo lenguaje amescoano, pese a su abundancia cuantitativa, quedaban reducidas a la onomástica y a un grupo amplio de vocablos que forman parte del lenguaje popular local. Unos y otros en regresión y con graves deterioros.

La Dirección de la citada organización acogió favorablemente la petición e hizo entrega del manuscrito, y de la totalidad de los libros recogidos. Por delegación de los ayuntamientos, recibí uno y otros para su correcta gestión.

A tal fin, mantuve una reunión relativa al documento con Mikel Belasko y Patxi Salaberri Zaratiegi, e hice entrega a ambos de una fotocopia del mismo. Nos planteamos, en el transcurso de este encuentro, un doble objetivo: el estudio filológico del texto, por parte de Salaberri, y la realización de un trabajo integral sobre el lenguaje de los amescoanos a través de mil años de información documentada, por parte de Belasko.

A todos los efectos era ineludible concretar la autoría y la data del manuscrito, como requisito previo a cualquier conclusión que pudiera obtenerse. La identidad del supuesto clérigo y, a poder ser el conocimiento de su ascendencia, así como su lugar de origen y aquel en el que ejercía su ministerio, eran imprescindibles para la ubicación territorial de la variante de lenguaje contenida en el manuscrito. La ubicación temporal del documento, obviamente, revelaba el momento en que dicha variante tenía vigencia.

Tomé contacto primero con los propietarios de la vivienda en la que se hallaban los libros retirados por los Traperos de Emaús. Me informaron de que les habían sido entregados tiempo atrás por Victoriano Ulibarri, de Zudaire, quien a su vez los había recibido de un miembro de su familia, don Luis Ulibarri, párroco que en su día fue de la iglesia de dicho lugar.

Revisé la totalidad de los libros que componían el lote. Descarté los más modernos y traté de localizar nombres y apellidos que figurasen en portada, contraportada o primeras páginas (como atribuibles al titular del libro), en los ejemplares anteriores a 1850. En segunda revisión, llevé la fecha límite a 1800. Todos los ejemplares modernos tiene relación con la familia Ulibarri de Zudaire, que dio, al menos, dos clérigos. Desde el punto de vista que nos ocupa, estas publicaciones son irrelevantes.

Finalizada la primera selección, anoté dos nombres que encontré manuscritos en portadas o páginas interiores de los libros: Uno, el de Pedro de Urra o Pedro de Idiazabal y Urra o Pedro Dámaso de Idiazabal y Urra. Y otro, el de Juan Vicente Díaz. El primer apellido "Idiazabal y Urra", compuesto de otros dos pero utilizado como uno, es de origen amescoano y ha perdurado en el valle hasta nuestros días. El segundo, aunque frecuente en zonas concretas de nuestro territorio es, como patronímico, poco elocuente en cuanto a su ubicación.

Para la identificación de estas dos personas, me ha sido de gran utilidad el trabajo realizado tiempo atrás sobre la documentación parroquial amescoana. Entre 1985 y 1990 procedí, con ayuda de Arantza Garate Larrea, a una revisión exhaustiva de los archivos parroquiales amescoanos. Gracias a su

ayuda y a las facilidades dadas por Luciano Lapuente, José Luis Elcarte, Félix García de Eulate e Ignacio Zúgasti, párrocos de las iglesias locales, la tarea, de considerables proporciones, resultó larga pero fructífera. Las anotaciones realizadas a partir de los libros estudiados ocupan más de 600 páginas manuscritas y traté de recoger en ellas los aspectos más interesantes de los temas más variados (historia, etnografía, toponimia, hagianimia, genealogía, demografía, etcétera).

De mis anotaciones podían extraerse, en primera instancia, las siguientes conclusiones: Pedro Dámaso de Idiazabal y Urrea, que es el nombre más repetido de los dos, fue Abad de la Parroquial de San Martín de Améscoa. Y probablemente lo fue durante toda su vida eclesiástica, lo que parece deducirse de mis apuntes. Dispongo de una fotocopia de un manuscrito suyo de 1855 en el que añade la expresión “Abad” junto a su rúbrica. Dispongo igualmente de una anotación sobre su óbito que dice: *28/01/1892. Dn Pedro Idiazabal y Urrea, 64 años, natural de Zudaire, Presbítero Abad de este lugar*. Es también relevante que la letra que puede verse en la fotocopia no es la del manuscrito de Baríndano y las diferencias no dejan lugar a dudas.

En cuanto a Juan Vicente Díaz, el patronímico Díaz es muy frecuente en la zona a partir de la estabilización de los apellidos (mediado el siglo XVI). Como compuesto en un principio y en solitario más adelante. En un rolde de miembros de la Cofradía de San Cristóbal de Améscoa Baja (1744), seis titulares de hogares de Zudaire y nueve de Ecala llevan ese apellido. Mis apuntes de los archivos parroquiales me han permitido localizar, igualmente, a Juan Vicente Díaz, clérigo, natural de Zudaire, que ejerció su ministerio sacerdotal en Artaza. Su vida discurrió entre 1753 y 1823, datos que encajan, en diversos planos, con los que pueden suponerse para el autor del manuscrito.

Para confirmar esta hipótesis y habida cuenta de que buena parte de los libros parroquiales de Améscoa Baja han sido trasladados al Archivo Diocesano de Pamplona, solicité y obtuve la ayuda, que agradezco, de sus responsables: José Luis Sales e Isidoro Ursúa. Las muestras de escritura de Juan Vicente Díaz (de los años 1789 y 1801) tienen gran similitud con las del manuscrito, con lo que puede considerarse validada su autoría. La confirmación de su identidad justifica un mayor detalle sobre su vida.

Juan Vicente Díaz nació en Zudaire en 1753, hijo de Thomas Antonio Díaz (1721-1789), natural también de Zudaire, y de Eulalia Sáez de Jáuregui (1726-1818), natural de San Martín de Améscoa. Con motivo del fallecimiento de Thomas Antonio Díaz, su padre, escribe el propio Juan Vicente, que *se enterró en la sepultura que su casa tiene en la Iglesia de Zudaire y en la misma en que fueron enterrados Fernando Díaz y Magdalena Díaz, sus Padres*.

Fernando Díaz y Magdalena Díaz, abuelos paternos de Juan Vicente Díaz, habían casado en Zudaire en 1714, con lo que es seguro que ella, al menos, era natural y vecina de Zudaire. En 1745, con motivo del fallecimiento del citado Fernando, se anota su apellido como Díaz de Ecala, al igual que el de su viuda, Magdalena. Díaz de Ecala es apellido amescoano, originario de Ecala, que se cita ya en el siglo XVI, concretamente en 1580, y que, más tarde, sufre la triste suerte de muchos apellidos compuestos, la de quedar reducido al patronímico. El apellido de su madre, Sáez de Jáuregui, es igualmen-

te de origen amescoano y, más concretamente, de Eulate y se cita ya, en Ararache, en 1562.

Al fallecer Juan Vicente Díaz (1823), con 69 años, se dice en el registro de su fallecimiento, que *fue Vicario de Artaza por espacio de 43 años*, entre 1780 y 1823, con lo que parece completarse su somera biografía, al hacerse evidente que prácticamente no salió del valle salvo para sus estudios eclesiásticos. Habitó, según su propio testimonio, en la Casa Parroquial de Artaza, donde fallecieron sus progenitores, pese a residir normalmente en Zudaire, en cuya parroquial fueron inhumados, como ya ha quedado dicho. Es razonable concluir, en consecuencia, que el texto disponible fue escrito en Artaza entre 1780 y 1823.

La identidad, ubicación y cronología vital de Juan Vicente Díaz parecen plenamente coherentes con el resto de datos disponibles, relacionados con el lenguaje y con la hipótesis de que fueran bastantes los “mayores” vascoparlantes en 1863, fecha de la carta de Luciano Bonaparte en que hace mención expresa al respecto, que citaremos más adelante. El hecho de impartir en lengua vasca la enseñanza de la doctrina pone de manifiesto, además, que dicha comunidad parroquial desconocía de forma mayoritaria otra lengua que no fuera la vascongada en la época de referencia.

Terat. Maria, J. J. J. J.

Lentiuca Tenio a amacio da Honzacia
 P. Hore amacadau Tangoycoa
 R. Azen mandamentu sanuaa por de ceituaac
 P. Hore por de ceitu azen mandamentu Santuaa
 R. Ceitua Tangoycoa amacio besta gauda puzat bairagyo
 R. Tenago Munduo gaurapuziaa galeio zel Tangoycoa gen
 P. Ceituaa peyo obligaci gailu mandamentu Santuaa?
 R. ~~amacia~~ ~~da~~ ~~estora~~
 R. Apotece Tangoycoa gouxen porpuz da hionaga
 eopexaouqula axengan pan fedatantuaaqui

Digaona

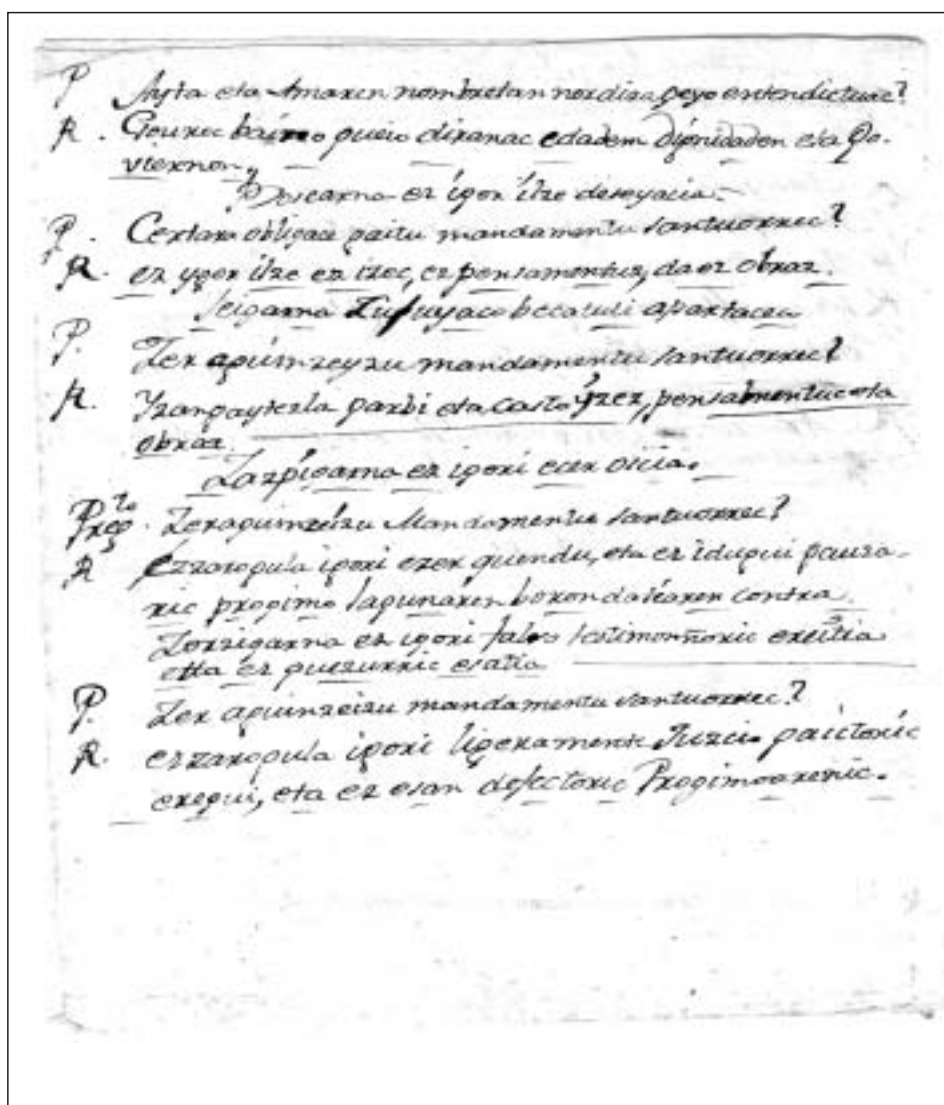
ex. Tuxamerdu falroic citia
 P. Hore ecedau Tuxamentu falroic
 R. Tangoycoa excedaunenac festigo falroico, ee Equia, ee
 Tuxeta eta ee neccidaxic boga.

Tigarna abaso pordeia eta santificacia

P. Hore pordeitu Tayac
 R. ente xamente Mica onxutedaunenac eta neccidaxic boga
 triabaga estauenac

Lauqarna Tuxa aita eta Ama amacio eta amacio

P. Hore amacitu Ayta eta Ama
 R. Obceditu rocomitu eta exxerenciastetienac Ouxen neccidaxic
 dade quaxietan.



SINOPSIS DE LAS CONCLUSIONES QUE, DE SU ESTUDIO, HA OBTENIDO PATXI SALABERRI ZARATIEGI

Después de haber examinado a fondo el texto y de haberlo comparado con los materiales navarros y alaveses que se encontraban a su disposición, Patxi Salaberri ha llegado a la conclusión de que el texto de Artaza se encuentra en el cruce entre las hablas occidentales de Álava y el navarro meridional del antiguo reino. Tiene sin embargo más rasgos propios del último que del primero y, como ya había puesto de relieve el mismo autor en su trabajo sobre la toponimia de la muga entre Navarra y Álava, existen ciertas concomitancias también con el euskera del valle navarro de Burunda.

DE CÓMO HAN HABLADO LOS AMESCOANOS DURANTE EL ÚLTIMO MILENIO

El uso de la lengua vasca en Améscoa ha dejado un reguero de evidencias a lo largo de los diez siglos de historia documentada, mayoritariamente en la onomástica y, más concretamente, en la toponimia y en el lenguaje popular. En este último se han resistido a su traducción, que no a su deterioro obviamente, las expresiones relacionadas con las actividades tradicionales: agricultura, ganadería, carboneo y con la temática de uso cotidiano: vivienda, flora y fauna, principalmente. Hay, por otro lado, noticias o apuntes, que son testimonios esclarecedores de la mayor o menor vigencia de la lengua vasca en el valle. Hay también hechos significativos, como la procedencia de quienes casan con amescoanos y vienen a vivir al valle, claramente indiciarios con respecto a la realidad lingüística de cada período en el que dichos matrimonios se producen.

A fin de ilustrar y enmarcar el ámbito en el que se escribe e inscribe el manuscrito de Artaza y el de sus antecedentes, me he permitido redactar un somero informe, de carácter cronológico, relativo a la evolución de los hábitos lingüísticos en el valle. Y a sostener las conclusiones de este informe con hechos de magnitud variada, pero que tienen en común el de haber sido recogidos en documentación disponible y “consultable”.

Cuando, entre los años 1980-1993, Arantza Garate y el que esto escribe, realizábamos encuestas sobre la toponimia menor del territorio amescoano (valles, comunes y sierras circundantes), surgía con frecuencia la pregunta sobre el sentido de algunos de los topónimos más llamativos. Había entonces que explicar, con las limitaciones propias de quien lo desconoce casi todo sobre la lengua de sus antepasados –ese es mi caso–, que *Larrubia* no era lo que parecía sino *Arrobia* (la cantera), que *San Juan de la Cruz* no era tal sino *Sanjuankruz* (el cruce de San Juan), que la Fuente de *Escarpe* no tenía que ver con ninguna cuesta empinada, sino con *Azkarpe* (bajo el arce, o azkarro, como todavía llaman al arce los amescoanos), y así suma y sigue. Ante la evidencia de que la lengua vasca era herramienta frecuente para explicar nombres diversos, en ocasiones con aparente origen castellano, como los citados, y en otras, con supuesta y engañosa certeza, como *Micarro*, de *Mikarroa*, y *Santa Liberata*, de *Sansalibaratza*, oíamos con frecuencia una pregunta, peculiar y lógica a la vez: “¿Pero es que los vascos estuvieron aquí en el pasado?”.

La respuesta no tenía opción: “Nuestros antepasados han hablado durante siglos, y milenios, cabría decir, la lengua vasca, también conocida, y pertinentemente, como *lingua navarrorum*”. Y más aún, la han hablado hasta fechas históricamente próximas, lo que resulta obvio, en tanto que demostrado y demostrable. La pérdida se produjo de forma extremadamente acelerada y ha quedado una cierta amnesia histórica al respecto pero, como contrapartida, una alta densidad de pruebas e indicios.

El hecho de que *la lengua vascongada es [fuera] la común de esta valle*, como decían las citas antiguas, está fuera de toda duda y ha sido sobrada y exhaustivamente probado por las evidencias aportadas por Luciano Lapuente Martínez (1910-2000), estudioso incansable y fecundo de la cultura local y sin cuya labor, menguado conocimiento tendríamos sobre “lo nuestro”. La recopilación de la mayor parte de sus trabajos sobre las más variadas áreas de nuestro pasado fue publicada en 1990, bajo el título: “Las Améscoas. Estudio histórico-etnográfico”.

Discípulo y amigo de don Luciano, he tratado de dar continuidad a ese trabajo de “desempolvar” nuestro pasado de entre los viejos recuerdos y los antiguos legajos. Fruto de ese esfuerzo en el área lingüística, ha sido la recogida de la toponimia menor en uso y de su documentación a lo largo de los siglos en diversos archivos, todo ello unido a su ubicación cartográfica, realizada en colaboración con Arantza Garate y Sonia García de Albizu. Tras su posterior normalización lingüística, realizada por el equipo del proyecto dirigido por José María Jimeno Jurío, el trabajo final fue publicado en *Nafarroako Toponimia eta Mapagintza*, Toponimia y Cartografía de Navarra, Tomo XXII.

Antes, en 1990, la presentación de dos comunicaciones, aún no publicadas, en las III Jornadas de Onomástica/ *Onomastikaz III Jardunaldiak* de Estella-Lizarrá y, con posterioridad, la publicación de dos breves trabajos, puramente expositivos, en *Fontes Linguae Vasconum*: “Hagiónimos en la toponimia amescoana” (nº 63, 1993) y “La sufijación *-dana* y *-dirana* en la toponimia de Améscoa” (nº 65, 1994). La tarea de recopilación toponímica se ha completado con otra recopilación: la de la totalidad de topónimos documentados, vivos o no, con las distintas grafías con que han sido reproducidos en la documentación local y en la disponible en el Archivo de Protocolos Notariales de Navarra. Esta base de datos ha sido puesta a disposición de Mikel Belasko para su estudio correspondiente y para la redacción de un trabajo de carácter didáctico y divulgativo, a nivel de “consumo interno” en Améscoa.

Considero que, en clave toponímica, mi participación en lo que pudiéramos denominar el “sector primario” ha llegado a término y son los filólogos, los del “sector secundario”, quienes podrán darle el valor añadido oportuno. A continuación quedará la tarea de hacer digerible y ameno el análisis, imprescindible para el objetivo último, el de divulgar el conocimiento.

El hecho cierto es que la pérdida de la lengua vasca como medio de comunicación entre los amescoanos ha sido absoluta, y se ha producido en un tiempo histórico muy breve y muy reciente. Sólo los nombres de lugar, topónimos mayores y menores, y algunas expresiones verbales relacionadas con las actividades tradicionales se han salvado del naufragio. Pero a la pérdida

del lenguaje le ha seguido la desaparición de muchas de esas actividades tradicionales y el abandono, por falta de uso, de los topónimos menores, con lo que el deterioro se retroalimenta. De tal forma que en un tiempo históricamente corto se ha producido un verdadero apagón en lo que al euskera amescoano se refiere. No trata de hacer referencia esta expresión sino al “euskera que hablaban los amescoanos”, sin pretensiones de que hubiera una variante dialectal específica. Ante la pérdida total de una lengua, ocurrida en un tiempo muy reducido a escala histórica y ante el olvido de su vigencia hasta un pasado prácticamente próximo, los fósiles del lenguaje cobran especial importancia.

Y los fósiles son aquí las expresiones específicas y los topónimos, que se utilizan en el lenguaje popular sin conciencia clara de su procedencia en general, ni de su significado en el caso de la toponimia. También del lenguaje popular, hasta donde ha sido posible, se ha llevado a cabo una recopilación, disponible aunque no editada, pero sí divulgada parcialmente a nivel local.

Agotado pues prácticamente el inventario de fósiles supervivientes, la prospección debe dirigirse en otras direcciones, actualmente en fase de exploración, sin descartar que la casualidad o la fortuna “destapen” algún elemento de interés, tal y como ha ocurrido recientemente con el manuscrito alavés de Juan Pérez de Lazarraga, adquirido por la Diputación Foral de Gipuzkoa. Y, a escala más modesta, con nuestro manuscrito catequético.

La evolución seguida por el uso de la lengua desde la primera mención del nombre de *Amescoa* (1007) forma parte de la historia de este pequeño valle. Aunque las simplificaciones son con frecuencia temerarias, las menciones al lenguaje y los indicios relacionados con él, apuntan todos ellos en la misma dirección y hacen altamente plausible una evolución como la que sigue:

1. Período: Siglos XI-XV

Situación lingüística:

Monolingüismo vascofono prácticamente absoluto desde las primeras evidencias y que se extiende hasta finales del siglo XV.

- Siglos XI-XIII

Topónimos mayores:

Primera cita documentada para el nombre de *Amescoa* (1007), integrada en la diócesis de Pamplona, en documento de Sancho el Mayor, con motivo de la recuperación de la sede episcopal. Hay nueva cita de *Amescoa* (1067) con motivo de la donación real, de Sancho el Mayor, del monasterio de *Erdoiça* al monasterio de Irache y a su Abad. Se describen como situados en el lugar *quod uocitant Herdoiça in regione cui nomen est Ameskoo*.

Larraona se cita a mediados del siglo XI y, poco después, como origen y apellido de uno de los *militas alavenses* (1071), de nombre *Didaco Gunsalvez de Larrahona*. Y *Eulate* y *Aranarache* en un legado de 1099.

El monasterio de Santa María de *Urra* es cedido a la Catedral de Pamplona, representada por su obispo Sancho, en 1126, por Sancha López. Y,

finalmente, en el Fuero de *Inçura* (1201), Sancho VII el Fuerte, hace mención a los lugares de Améscoa Baja. Concretamente: *Goillano*, *Baquedano*, *Barindano*, *Çudari*, *San Martín* y *Atallo* (se supone que es un error y la mención es para Ecala o Artaza, que se omiten).

La denominación *Inçura* se da a un paraje del río, más extenso que el que hoy es conocido como tal. Hay que tener en cuenta las peculiaridades de la hidronimia hasta épocas muy tardías, de tal forma que los ríos no tienen nombre o llevan el del paraje concreto al que se hace mención. Así, el río mayor de Amescoa, como se dice en algunos documentos, conocido hoy como Urederra, es, durante siglos, *Ubagoa* en su nacimiento, *Urederra* en el tramo inmediato siguiente, e *Inzura* en la zona inundable.

Durante la primera mitad del siglo XIII sigue documentándose *Inzura* para dar nombre a la fortificación que cierra la entrada oriental del valle.

En la composición de la Diócesis de Calahorra de 1257, se citan: *Harana* (por Arana), *Larraona* y *Eulate* como incluidos en el arciprestazgo de *Arana et Harraya*, a su vez integrante del arcedianato de *Berberigo*. Los otros tres arcedianatos en que se dividía la diócesis calagurritana eran los de Álava, Nájera y Cameros. Entiende Ubieto Arteta que esta estructura diocesana permanece invariable desde 1137, en que se citan los mismos arcedianatos. Y extrae una conclusión interesante, tanto en lo general como en lo que tiene de aplicable a los valles amescoanos, siempre dependientes de diferentes diócesis. Dice así: *Como las divisiones eclesiásticas se caracterizan por ser eminentemente conservadoras y se realizaron generalmente sobre otras de tipo diferente –tribales–, la comparación del mapa que presentamos y los testimonios clásicos pueden aclarar puntos concretos de nuestra historia más antigua.*

En 1280, en el Registro de Comptos, se citan: *Elate* y *Eulate*, *Aranarach* y *Aranarax*

El topónimo *Amescoa* hace referencia, hasta comienzos del siglo XVI, a lo que hoy se conoce como Améscoa Baja. *Arana* o *Val de Arana* es el nombre aplicado, en esa misma época, a lo que hoy es Améscoa Alta. Aunque se trata de una especulación, *Arana barrena* pudo ser el nombre de lo que hoy es Améscoa Alta. *Harana de juso* se le llama en el pacto de Salvatierra (1293) y de ahí la hipótesis. Y quedaría para el valle alavés de Arana, la denominación de *Harana de suso* o *Arana goiena*. Hasta 1198, el valle de Arana al completo, desde Eulate (Navarra) hasta San Vicente de Arana (hoy Álava) forma parte de Navarra. En el mencionado pacto de 1293 se citan también: *Eulate*, *Aranars* y *Larrahona*. Y hay mención para el *ospital* (con el sentido de hospedería) *de Inçura*.

• Siglo XIV

Son de este siglo los primeros censos de población personalizados (1350) y, pese a su carácter formal y homogeneizador, dejan escapar algunas evidencias significativas:

Nombres propios:

Enequo, *Ochoa*, *Ochoquo*.

Apellidos:

Gasteyz, *Domicuyz*, *Ascoariz*, *Pascoyz*.

Apodos:

Yturric, Çuria, Garraça, Sendoa, Ypuça, Iriberrico.

Apodos derivados de topónimos menores:

Larrea (Eulate), Aranbe (Larraona), Ferrarte (Larraona).

Topónimos mayores:

Val de Arana, Val de Amesqua, Hurederra, río Uiarr, también Uaiar, Loquiz.
En 1379: *bal Damescoa, Equala, Aranarach.*

Topónimos menores:

El Apeo de *Loquiz* (1356-1357) aporta una abundante y determinante toponimia menor que, en algunos casos, se ha mantenido hasta nuestros días.

• Siglo XV

Del siglo XV tenemos similares evidencias:

Nombres propios:

Johanche, Peru, Garcia, Peruquo, Juanto, Anso, Johancto, Martie, Eneco, Martico, Marticho, Ochoa, Johanet, Petri.

Apodos:

Legor, Bengoa, Ziquotz, Ezquerria, Sendoa, Moloha, Larrequo, Veroya, Nagusia, Zabal, Elizalde, Goicoa, Ezquer, Gorria, Lucea.

Topónimos mayores:

Valdearana, Rios de Hurederra et Huryarra, Aranarach, “Erdoiça, lindante con el río Ubaba”, Çudari. Hay cita de *Ynçura goena e Inçura varrena*, y de *Larraiaça.*

Topónimos menores

La toponimia menor procede en este caso del amojonamiento (1411-1412) que tiene lugar entre el Realengo y el Monte Común de los amescosanos, conocido como Limitaciones. Y también, ya a finales de siglo, de los primeros litigios entre lugares de Améscoa Baja.

Se produce la primera cita de *Baçarre mendia* y de *Amescoa çarra*, y se menciona la iglesia de *Ur hederra*.

2. Período: Siglo XVI

Situación lingüística:

Monolingüismo vascofónico durante el siglo XVI salvo excepciones escasas como escribanos y clérigos, y que empieza a dejar paso, durante el último tercio, a la extensión del bilingüismo entre sectores minoritarios de la población.

El siglo XVI aporta una cosecha feraz de evidencias. Los archivos municipales, concejiles y parroquiales, especialmente desde mediada la centuria, empiezan a acumular documentación que, en buena medida, ha sido conservada hasta nuestros días.

Nombres propios:

Los libros parroquiales que se inician mediado el siglo cortan la nómina de nombres autóctonos, omitiendo su inclusión salvo ligeros descuidos especialmente significativos: *Sabastia, Joanche, Garzia, Joanot, Georgi, Joanto, Anto, Bernat, Joan, Joannes, Joanna, Peru, Andera, Ozenda, Petri, Domeça, Martico, Juancho, Peru Chipi, Perusqui.*

Apellidos:

Se inicia la progresiva estabilización de los patronímicos y empiezan éstos a transmitirse sin dependencia del nombre del respectivo progenitor.

Apodos:

Los *Goicoa* y *Bengoa* siguen presentes en los tres lugares de Améscoa Alta y sirven para distinguir personas del mismo apellido que habitan en la parte alta o en la parte baja del núcleo urbano. Entre los Ruiz de Larramendi y los Sáenz de Larramendi (en Larraona), entre los López de Albizu (en Aranarache) y entre los García de Albizu y los Ortiz (en Eulate), hay vecinos con el mismo nombre y apellido, pero diferenciados por la posición de su casa.

Hay constancia además, de: *Luzea*, *Çamargin*, *Jauregui* (que llega a formar apellido), *Indar*, *Galant*, *Çuria*, *Ezquer*, *Bazterra*, *Errota*.

Apodos derivados de topónimos locales:

Hurrayça, *Çuloaga*, *Ardança* y *Goena* (hoy *Gonea*) en Eulate y *Errarte* y *Mendigaraya* (en Larraona).

Procedencia de nuevos apellidos:

Andueça de Zegama (Gipuzkoa), *Barcox* de Santesteban (Navarra), *Idiazabal* de Idiazabal (Gipuzkoa).

Topónimos mayores:

De 1512 es la *Sentencia arbitraria entre Amescoa varrena, Abarzuza e Iranzu sobre montes comunes*. Es la primera mención de *Amescoa varrena* y, por tanto y muy probablemente, el nacimiento de las formas actuales castellinizadas: Améscoa Baja y Améscoa Alta.

Topónimos menores:

Aunque en algunos de los lugares amescoanos, las anotaciones en los libros parroquiales comienzan a mediados de este siglo, la documentación municipal y concejil es muy escasa y no queda constancia de apeos, vareaciones y amojonamientos, que son la principal fuente de toponimia menor. Por otra parte, el Archivo de Protocolos Notariales de Navarra no tiene documentación del siglo XVI para esta zona.

Hagiónimos:

Sandeloa.

Otros vocablos:

Buruzagi, *baçarre*, *aldun*.

Textos:

De “El Euskera en Tierra Estella”, de Josemari Satrustegi, tomamos la fórmula con que se dieron palabra de matrimonio dos vecinos de Baquedano: Teresa de Baquedano y Juan de Baquedano (1550):

“Nic çuri Joaneç emayten derauçut
neure fedea / çuri Theresa
cure senarr yçayteco /
eta ez çuçaz verce emazteric eguiteco

Nic eta Teresa çuri Joaneç
Ematen derauçut neure fedea
Ez verce senarric eguiteco çuçuz verceric

El testimonio citado es más significativo como evidencia del uso del euskera en el valle que como muestra de la variante utilizada.

Testimonios documentales:

En relación al Beato Esteban de Zudaire (1551-1570), recoge Antonio Pérez Goyena, S. J., en *Santos ciertos de Navarra*, la nota de José Boero, de 1856, de “que los escritores contemporáneos le llaman vizcaíno, tal vez porque usaba la lengua vasca el Beato hermano en su pueblo natal”.

En la relación de pueblos del Obispado de Pamplona (1587), localizada por Manuel Lekuona, se citan bajo el epígrafe “bascongado” los lugares de Améscoa Baja: *Ecala, Çudaire, Gollano, Vaquedano, San Martín, Barrindano, Artaza*. Como es obvio, no hay mención para los lugares de Améscoa Alta, dependientes del Obispado de Calahorra, probablemente desde siempre.

En 1591 pleiteaban por la Alcaldía de Améscoa Alta: Joannes Alvarez de Eulate y Joannes de Mezquia, hijosdalgo y vecinos de Eulate ambos, como era obligado para los aspirantes a esa función. En apoyo de la candidatura de Mezquia se aduce “que habla romance”, circunstancia que, por citarse como argumento, debía ser excepcional en la época, de lo que debe desprenderse que sólo un número reducido de individuos conocían otra lengua que no fuera el euskera.

3. Período: Siglo XVII

Situación lingüística:

Monolingüismo vascofónico todavía muy arraigado en amplios sectores de la población, pero con desplazamiento progresivo hacia el bilingüismo durante este período.

El siglo XVII es el mejor documentado, a todos los niveles, en el ámbito amescoano. De principio a fin del período, en todos los archivos: municipales, concejiles, parroquiales, de cofradías y de protocolos notariales, la documentación es muy completa y rica en matices. Los apuntes se extienden como si trataran de situar al eventual lector en el lugar de los hechos. A partir de la siguiente centuria, se inicia una tendencia hacia criterios funcionales y estandarizados que se limitan a poner de manifiesto los hechos sin pinceladas reveladoras.

Nombres propios:

Es evidente que los clérigos se limitan, a partir y como consecuencia del Concilio de Trento, a citar los nombres del santoral y en raras ocasiones se salen de las pautas. Es evidente también que las formas Joannes y Anton son dominantes entre los varones. No obstante anotamos alguna desviación de la norma: *Peru* (1619), *Petri* (1611), *Joanche* (1628).

Apodos:

Los *Goicoa* (1628) y *Bengoa* (1693) siguen todavía presentes, aunque su aparición en los documentos parroquiales es cada vez menos frecuente. Hay constancia además, de: *Çamarguin, Arguina* (1693), *Indar* (1628) *Marturcina, Laztana* (1621), *Gorra* (1605), *Errotta* (1607), *Sanjuanena* (1633).

Apodos derivados de topónimos locales:

Errarte (1637) y *Mendigaraya* (1639), ambos de Larraona y aplicados a descendientes de la casa de los Larramendi, Ruiz o Sáez de Larramendi.

Topónimos menores:

La cantidad de documentación disponible, datada en el siglo XVI y con información sobre toponimia local es muy elevada y, cualitativamente, muy importante. Hay apeos de heredades a nivel municipal, concejil y particular. Además de amojonamientos entre los diferentes lugares del valle, de estos con zonas limítrofes, con Lokiz y del monte común de Limitaciones con el Rea-lengo y con la Parzonería de Entzia.

Se hacen presentes en este siglo los topónimos con sufijación *-dana* y *-dirana*:

Albiçuren Inçaurradana (1633), *Anpiladana* (1634), *Arteadana* (1620), *Azcarradana* (1688), *Burnigruceadana* (1671), *Celayaren inçaurradana* (1633), *Ecalabidea arteadana* (1699), *Elorriadana* (1700), *Gonzalicozensoroadana* (1688), *Gurbeadana* (1607), *Inçaurradana* (1696), *Inçuçiadana* (1633), *Leceadana* (1634), *Lizarradana* (1695), *Mauruynsaurradana* (1666), *Mazpiladana* (1699), *Ollaranadana* (1664), *Oyalaz ycuztendirana* (1660), *Sagarminadana* (1660), *Sandeloaco inçaurradana* (1633), *Urcaacdirana* (1622), *Zuficoadana* (1699).

Hagiónimos :

La mayor parte de los hagiónimos localizados lo son en este período y ello es debido a un uso intensivo de los mismos. Se citan algunos:

Andrabe Maria (1625), *Andre Done Maria Aldea* (1634), *Juan Dene Ezti-fa ondoa* (1625), *Santesteban aldea* (1667), *Sandurquibuarra* (1630), *Sandur-gui celaia* (1667 y 1697), *Sandurquialdea* (1696), *Juan Dene Paule* (1625), *Juan-dene Paulera videa* (1625), *Jaundonequendi* (1607), *Sante Custia* (1633), *Juan Dene Petri aldaya* (1625), *Sandeloaldea* y *Sandelo ondoa* (1634), *Sandeloa* (1605), *Sandelo azpia* (1699), *Done Loria* (1615), *Santomaldea* (1633), *Andre-marialdea* (1633).

Otros vocablos:

La rain (larrain), *buruzagi*, *baçarre*, *aldun*, *fader*, *maiso* (de cantería).

Alusiones al lenguaje:

Mandatos del Visitador del Arzobispado:

Aranarache (1620): "... que [el cura] sea muy cuidadoso en enseñar la doctrina y darla a entender en el lenguaje de la tierra, con advertencia que será rigurosamente castigado no lo cumpliendo".

Baquadano (1630): "... y en quanto a las oraciones no se contentando las sepan en latín, pues por no entenderlo es como si no las supieran, sino que las aprendan en lengua que las entiendan y pues la bascongada es la común de esta valle procurará en que sea en ella ...".

Eulate (1649): "... les yntimé y notifiqué en alta e intiligible voz y les declaré de verbo ad verbum en la lengua materna del dicho lugar que es la bascongada, para que nadie pretenda ignorancia ...".

San Martín (1685): "... y di a entender su contenimiento en la lengua Materna que es la bascongada y por verdad firmé ...".

Eulate (1694): "... comunicados en el ofertorio de la Missa mayor en la lengua vulgar ...".

En este apartado es interesante reiterar lo ya apuntado en el siglo XIII. Que ambos valles han tenido, desde que existe noticia al respecto, diferente dependencia eclesiástica. Hasta la fecha, Améscoa Baja sigue dependiendo de la Diócesis de Pamplona y Améscoa Alta de la Diócesis de Calahorra y La Calzada.

En Calahorra y durante este período, las constituciones sinodales son especialmente sensibles en cuanto al uso de la lengua vasca en aquellas zonas donde es lengua común. En 1600, don Pedro Manso deja constancia de ello: *... porque ay en la tierra Vazcongada deste nuestro Obispado diferencia en el Vazquence del Señorío de Vizcaya, Provincia de Guipuzcua, y Alaba: Estatuimos y ordenamos que los señores Obispos, nuestros sucesores, hagan imprimir cada año cartillas de la Doctrina Christiana en Romance, y en Vazquence, segun el uso de las dichas Provincias, para que los curas tengan cartillas en la lengua propria de cada Provincia* Casi un siglo más tarde, don Pedro de Lepe, en 1698, refrenda la propuesta citada y enfatiza la de que *.. en la tierra Vazcongada los Sermones sean en Vazquence* Para añadir: *. Y mandamos, S.S.A. que esta Constitución de predicar en Vazquence, se observe también en los pueblo, en donde casi todos entienden Romance: porque guardada esta forma, todos se aprovechan de la Doctrina ...* y lo argumenta en base a que *... siendo el Predicador, según San Pablo, deudor à todos, debe predicar de modo que á todos aproveche* A este Sínodo Diocesano de 1698, que tiene lugar en Logroño, asiste *Don Miguel Saenz de Jauregui, Beneficiado en Aranache y en representación del Arciprestazgo de Campezu.*

No tiene nada de ilógica esta sensibilidad, habida cuenta de que la diócesis calagurritana abarca, además de La Rioja, Álava, Vizcaya, una parte de Gipuzkoa y una pequeña parte de Navarra. En lo que concierne a la zona no riojana, la condición vascoparlante supone una mayoría abrumadora.

En la Diócesis de Pamplona, las circunstancias objetivas son similares. Las recomendaciones de sus Visitadores en la época, no difieren de las de sus colegas de Calahorra. De principios del siglo XVII, concretamente en 1609 y 1610 hay noticia de sendos certámenes de poesía “en bascuence”. Ambos son promovidos por el Obispo Antonio Venegas de Figueroa. En el segundo de ellos resulta premiado un poema de Martín Portal. De la posible identidad amescoana de su autor, Martín Portal, trataré más adelante.

4. Período: Siglo XVIII

Situación lingüística:

Clara expansión del bilingüismo que pasa de minoritario a mayoritario a lo largo del siglo XVIII. No obstante, se conservan testimonios importantes de la buena salud del “lenguaje vulgar”.

Nombres propios:

El tema pasa a ser irrelevante como testimonio, parece lógico suponer que por el rigor creciente de la burocracia, civil y eclesiástica. Los apuntes de unos y otros no hacen concesiones. Con carácter excepcional recogemos el nombre de *Maria Erramus* (Larraona, 1737).

Apodos:

Sanjuanena (Baquedano, 1723), Juan de Andueza *Ernardorena* (Baquedano, 1730 y 1744), Miguel Díaz, alias *Elizalde* (Ecala, 1759).

Topónimos menores:

Hay mucha documentación al respecto y la transición lingüística se ve claramente reflejada en ella. A partir de mediado el siglo se aprecian progresivas deformaciones en los topónimos más complejos, aunque la causa puede ser imputable a que los Escribanos Reales, hasta ese período nativos y, por ende, vascoparlantes, empiezan a ser foráneos. A finales de siglo hay evidencias claras en algunos amojonamientos, de que quien escribe el topónimo desconoce su significado.

Hagionimos:

El siglo XVIII nos ha legado una documentación más abundante que el precedente pero en la que la hagianimia está mucho peor representada. Una razón es el avance del bilingüismo, lo que prácticamente no afecta al resto de topónimos, pero otra, no menos importante, es el hecho de que el santoral en lengua castellana gana terreno, por delante incluso del propio avance del lenguaje, y se documentan menos.

Se mantienen: *Andramarialdea*, *San Jorxe Zelaya*, *JuandeneMartialdea*, *San Pablo aldea*, *Jaundenepoloazpia*, *San Pedro aldea*, *Donemeteria* (Larraona), *Sandeloaldea*, *San Juan guibela*, *San Juan ondoa*, *San Juan pea*, *San Juan aldea* y *Dona Loria* (Eulate), *San Tomas aldea* (Ecala), *Andra Maria aldea* (San Martín), *San Antón guibela* (Zudaire) y *Santacruzarra* (Baquedano).

Otros vocablos:

Buruzagi, "sagara o campana", *aldun*, *auzalanes*, *ondarras*, *apezardo* (el vino del cura).

Alusiones al lenguaje:

Se reducen los mandatos de los Visitadores de uno y otro Obispado en cuanto al uso del euskera en la predicación y en la lectura de los propios mandatos. La última cita es la de 1721 en Eulate:

Aranarache (1701): "... Yo, D. Juan Saez de Jáuregui, di a entender su contenimiento en lengua usual ...".

Aranarache (1713): "... D. Miguel Sáez de Jáuregui leyó los mandatos en lengua bulgar ...".

Eulate (1721): "... certifico yo, el cura infrascrito [Nicolás Ybannes de Ursua] haver publicado y hecho notorio al Pueblo en Lengua bulgar todo lo arriba referido ...".

Testimonios documentales:

1. El litigio de Ecala (copia de original existente en el Archivo Diocesano de Pamplona, facilitada personalmente por Josemari Satrustegi).

Quizá la evidencia más clara y rotunda sobre la situación lingüística en la zona, a mediados del siglo en cuestión, la da el contenido de un litigio que mantienen, ante los tribunales eclesiásticos, una vecina de Baquedano y un vecino de Ecala.

El hecho significativo es que Catheriña Martínez, doncella de 18 años, natural de Baquedano y que se halla sirviendo en Ecala, exige a Juan Gil, vecino de Ecala, que cumpla la promesa de matrimonio dada. Pero quien pleitea es el vecino de Ecala, porque se empeña en no cumplir su promesa y quiere se le reconozca su derecho a ello. Le notifica el pleito a Catheriña Martínez el Abad, o Párroco, de Gollano. Y "... se lo da a entender en lengoa uascongada...", con lo que ella se da por notificada.

Pero el eclesiástico y el escribano comisionados para el caso confiesan no entender la “lengua Bascongada” y manifiestan “que la susodicha no saue la Ydioma castellana solo la Bascongada”. Por todo ello hacen comparecer a Christobal Azpilquetta, vecino de Vaquedano, que enttiende amuas ydiomas” a fin de que haga la función de intérprete. El tal Juan Gil, acompañado de Pablo Pérez, vecino de Eulate, había instado a Catheriña para que le restituyese la palabra dada.

La conclusión es muy simple. Se citan un total de cinco amescoanos, de los que cuatro son bilingües: El Abad de Gollano, el vecino de Baquedano que actúa de intérprete, Juan Gil (de Ecala) y, lógicamente, el vecino de Eulate, que acompaña al de Ecala, en la “gestión”. La quinta persona es Catheriña Martínez, que es vascoparlante monolingüe. Se trata, reitero, de un mosaico elocuente.

2. Proceso de 1800 (AGN, PS, LG 687)

Es muy significativo este proceso como indicador del conocimiento de la lengua vasca en el valle y lo es porque estamos ya en puertas del siglo XIX.

Se afirma en dicho proceso que “Diego Miguel de Echabarri, ministro del valle de Amescua y vecino del lugar de Barindano, [que hace de intérprete en relación al vecino de Urdiain, Francisco Goicoechea], habla y entiende con la mayor perfección los dos idiomas”.

5. Período: Siglo XIX

Situación histórica y lingüística:

Parece evidente que el siglo comienza con un bilingüismo ya consolidado, aunque en un marco histórico y socioeconómico claramente desfavorable para la supervivencia de la lengua vasca en el valle. La Guerra de la Convención (1793-1795), que lleva al frente a tres remesas de mozos amescoanos es el primer eslabón de una cadena de conflictos que, o bien sitúan a los amescoanos en escenarios inhabituales y ante circunstancias no deseadas, o ubican en el valle hechos de armas igualmente indeseables. De los 30.000 hombres en armas convocados para esta guerra, en la que los franceses llegan hasta Miranda, 10.000 proceden de la Merindad de Estella.

Los hechos de armas entre la guerrilla y las tropas francesas (1808-1813) en primera instancia, seguidos de las guerras carlistas y el cólera, conmocionan y desquician la vida del valle, haciendo del XIX una centuria verdaderamente desgraciada en su historia. El primitivo lenguaje de sus habitantes, es una de las víctimas más afectadas y no sobrevivirá.

Testimonios documentales:

La única noticia relevante relativa al lenguaje, nos la trae la carta que Luciano Bonaparte dirige a su colaborador Bruno Echenique el 9 de abril de 1863. Una parte de dicha carta trata de la geografía lingüística de Navarra y en ella demanda a Echenique “... si el poco vasc. (en Améscua Baja) se parece al de la Burunda más que a otro dialecto. Es posible que este vasc. de Améscua sea muy diferente de todas las otras variedades. En Ciordia, donde el vasc. se habla intensamente, me han asegurado que en todo el partido de Estella no hay más que estos pueblos donde sólo algunas personas siguen hablando esta lengua: Eulate, San Martín, Ecala, Baquedano, Zudaire, Gollano, Urra, Baríndano, Artaza... Me interesan estas localidades por ser las únicas,

según me dicen, del partido de Estella, que conservan un hálito de la lengua vasca”.

Siguiendo con el comentario de A. Apat Echebarne (seudónimo de Ángel Irigarai), transcribimos su apreciación de que “Bonaparte tiene un criterio muy cerrado para medir el grado lingüístico; pues no incluye los pueblos cuyos viejos no usan el vasc. entre ellos, aunque lo sepan.” Quizá fue esta la razón de que, pese a lo manifestado por Bonaparte sobre la lengua vasca en Améscoa, no incluyera ésta en la zona vascófona de su mapa.

Las informaciones disponibles con respecto al siglo XVIII son coherentes con el comentario de Bonaparte. Los nacidos a finales de este siglo y en los inicios del siguiente, el XIX, bien pudieron ser los últimos amescoanos que recibieran por vía materna el conocimiento del lenguaje.

6. Período: Siglo XX

Situación lingüística:

Se puede parafrasear lo dicho para el siglo XVI pero invirtiendo los lenguajes. El monolingüismo es a final del siglo XX de carácter castellanoparlante y las excepciones, menos escasas probablemente que medio milenio atrás, son el casi medio centenar de residentes que hablan además la lengua vasca. No es, obviamente, la variante dialectal que se habló en el valle, porque ésta quedó extinguida, y sólo en una docena de casos ha sido adquirida como lengua materna. En el resto, ha mediado el aprendizaje más o menos reglado.

Los fósiles del euskera

En 1919, en un opúsculo dedicado al Beato Esteban de Zudaire, se lamenta su autor, Simón Negro Juanvelz, natural de Zudaire y misionero del Corazón de María, con estas palabras: *Es una verdadera calamidad, que se haya dejado perder en toda Amescua el lenguaje eúskaro con el que son conocidos todos sus lugares, ríos, montes y heredades. Amescuanos, vuestra lengua es un tesoro: Se hace indispensable, preciso, absolutamente necesario recobrarle.*

Es efectivamente el de los nombres de lugar el depósito más rico en fósiles del lenguaje y nada tiene de extraño que así sea, porque cada paraje, cada pieza de labor, cada rincón del territorio ha tenido su peculiaridad, ha sido objeto de algún tipo de aprovechamiento y, como tal, ha recibido un nombre. Y eso ocurre, desde la prehistoria hasta prácticamente nuestros días, porque ni “el cielo”, por la dura y extrema climatología, ni “el suelo”, por su escasa fertilidad, han dado facilidades para sobrevivir a los amescoanos. Lo que ha obligado a agotar todas las posibilidades de aprovechamientos primarios, mayores y menores, en todos y cada uno de los rincones del territorio. Era un dicho común de muchos de los mayores al tratar de los nombres de lugar, el de que “Antes aquí, cada piedra y cada pieza tenían su nombre”. La toponimia ha sido pues una de las dos últimas trincheras del euskera en la zona.

Luciano Lapuente Martínez publicaba en 1975 (*Fontes Linguae Vasconum*, nº 21) una primera recopilación de topónimos amescoanos documentados, parte de ellos todavía en uso. El proyecto sobre toponimia menor patrocinado por el Gobierno de Navarra y desarrollado a lo largo del período 1991-1994, cristalizó en la publicación, en nuestro caso, del tomo XXII de *Toponi-*

mia y *Cartografía de Navarra, Nafarroako Toponimia eta Mapagintza*, con más de 700 topónimos euskéricos que dan, con sus derivados (camino de, alto de, raso de, fuente de, etc.), cerca de 2.000 nombres de lugar en uso.

Esta recopilación ha permitido obtener la “foto de familia” de la toponimia amescoana a finales del siglo XX. Es una instantánea pero incluye toda la toponimia en uso. Esto no evitará su pérdida pero probablemente producirá su desaceleración, de una parte, y permitirá disponer, en cualquier tiempo venidero en que se requiera, de información detallada sobre la toponimia menor del valle en el pasado. Aunque la pérdida del lenguaje es, obviamente, la primera causa del deterioro de la toponimia menor (es muy frecuente producir alteraciones en vocablos cuyo significado se desconoce y que, por tanto, carecen de referente), la Concentración Parcelaria supuso *de facto* una concentración toponímica, en la que dejaban de tener funcionalidad y resultaban sacrificadas al mismo tiempo, parcelas menores y topónimos menores. El abandono progresivo, por otra parte, de buena parte de los aprovechamientos tradicionales, la mecanización de otros y la motorización de los desplazamientos, incluso en distancias cortas o por el propio medio natural, mediante el uso de vehículos todo terreno y la apertura de pistas, son otros de los factores de la pérdida de la toponimia local, sea cual fuere su raíz.

El segundo depósito de fósiles del lenguaje lo constituye el vocabulario popular amescoano. Este depósito ha gozado de buena salud en tanto se han mantenido los aprovechamientos tradicionales, por estar las expresiones vinculadas a ellos y los útiles empleados en su ejercicio. Al producirse el progresivo abandono de esas actividades, los vocablos han perdido “utilidad” y su uso ha quedado, relegado primero y olvidado más tarde. En otros casos, la pérdida de contacto con la naturaleza o la menor dependencia de ella, contribuyen al desuso de términos que designan componentes de flora y fauna o de fenómenos meteorológicos.

Algunas de las expresiones de nuestro lenguaje popular eran recogidas por José María Iribarren en su *Vocabulario Navarro*, publicado por Príncipe de Viana en 1952 y en las Adiciones al Vocabulario, publicadas también por la misma Institución en 1958. Se ampliaba la nómina en la nueva edición del *Vocabulario Navarro* del citado autor, de 1984, preparada y ampliada por Ricardo Ollaquindia.

Entre tanto, Luciano Lapuente salpicaba con un continuo goteo de esas expresiones, su trabajo más valioso, el “Estudio etnográfico de Améscoa”, iniciado en 1970 (*Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, de Príncipe de Viana). A través de sus páginas y dado que su contenido respondía con todo rigor al “Cuestionario para un estudio etnográfico del pueblo vasco” de José Miguel de Barandiarán, no hay rincón de la vida amescoana que no sea escudriñado con rigor y con criterio. En ese periplo surgen, con mucha frecuencia, los vocablos más arraigados del lenguaje popular amescoano, mayoritariamente originarios de la lengua vasca, y aquí, al contrario de lo que ocurre en la toponimia, con todo el conocimiento de su significado, porque designan objetos, conceptos y circunstancias encarnados en la vida cotidiana.

En 1976, y dentro de un trabajo más amplio “Estado actual de la onomástica botánica popular en Navarra”, nos “obsequia”, y lo digo con agradecimiento, Xabier Irigarai Imaz con un “capítulo”, el IV, dedicado a nuestro valle (*Fontes Linguae Vasconum*, nº 24). Irigarai realiza un minucioso trabajo

de campo con un número significativo de encuestados, que facilitan los nombres que aplican a las especies botánicas existentes en el valle. Y se recogen diferentes denominaciones o variantes de una misma en distintos lugares del valle. Surge aquí una importante muestra, cualitativa y cuantitativa, de los fósiles citados.

Entre 1994 y 1995, la Sección de Etnografía de Arantzaduia 94, Taller de Estudios Amescoanos/Ameskoako Ikertaldea, realiza un trabajo de encuesta sobre el vocabulario popular amescoano. Se centra en los siguientes temas: Ajuar doméstico, vivienda, fauna, flora, agricultura, ganadería, explotación forestal, elaboración de carbón y meteorología. En el bienio 1996-1997 se publican los resultados de la encuesta (aunque parcialmente por suspensión de la publicación) en un trabajo conjunto con Mikel Belasko. Esta encuesta, que recoge vocablos de origen vasco, castellano y romanizado, está terminada en su realización aunque no en su difusión y viene a complementar la nómina de expresiones de origen vasco aún en uso.

EL CERTAMEN DE “POESÍA BASCONGADA” (PAMPLONA, 1610)

Menciona Luis Mitxelena en “Textos Arcaicos Vascos”, la iniciativa del Obispo de Pamplona Antonio Venegas de Figueroa en relación a los certámenes poéticos en lengua vasca, con motivo de las Fiestas del Corpus. Al parecer, en el año epigrafiado se estableció un único premio y debió de ser poco satisfactoria la calidad de las creaciones aportadas. El caso es que obtuvo el puesto de honor y el correspondiente premio una persona de nombre Martín Portal.

Apunta Mitxelena, además de subrayar el menor nivel de esta obra con relación a las premiadas el año anterior, diferencias notables de carácter dialectal con aquéllas. Le atribuye rasgos occidentales y llega a especular, obviamente por la falta de referentes, con un posible origen amescoano, entre otros. Dice: “Esta composición representa, sin duda, un habla occidental, con rasgos comunes con el guipuzcoano e incluso con el vizcaíno: puede tratarse de la lengua de la Barranca o de la Burunda o incluso, por lo que acertamos a adivinar a partir de escasos indicios, de las Amescoas o de Lana”.

La única aportación posible de quien esto escribe en este caso, es facilitar datos o noticias, no criterios obviamente. Para ello he echado mano de la memoria y de mis “apuntes de Libros Parroquiales amescoanos”. El apellido Portal, y su antecedente Mortal, han estado presentes en nuestro valle por espacio de casi cinco siglos, aspecto éste poco relevante en sí mismo.

Sigue sin ser relevante aunque sí peculiar que los Portal amescoanos del siglo XIX, proceden todos ellos de ascendientes, igualmente amescoanos, de apellido Mortal y esto ya, desde comienzos del siglo XVI. En 1512, se cita a Martín Mortal, como vecino de Baquedano, en *Sentencia arbitraria entre Amescoa varrena, Abarzuza e Iranzu sobre montes comunes*.

El nombre de Martín parece notoriamente asociado al apellido Mortal. No es posible saber de cuántos individuos estamos hablando, porque el conteo lo he hecho sobre mis “apuntes” y no sobre los propios libros parroquiales. Con ello y hablando en términos estadísticos, el tamaño de la muestra disminuye pero sigue siendo muy significativo. Lo suficiente, como para

constatar que la vinculación entre el nombre Martín y el apellido Mortal permanece durante tres siglos al menos. Esto forma parte de la antigua costumbre de mantener asociado un apellido a un nombre propio, que se asigna al primogénito y a uno o dos hermanos más, que actúan de “suplentes” ante la elevada mortalidad infantil. De todo esto puedo dar fe en el ámbito local, aunque ignoro lo extendido de la práctica. Más tarde, esta fórmula se verá arrinconada por la de aplicar el santo del día al recién nacido.

A partir de mediado el siglo XVI, máxima antigüedad que alcanzan los libros parroquiales amescoanos y el inventario de protocolos notariales de los Gonzalo de Albizu, las citas se hacen muy frecuentes:

1549. Cita de Lope Martínez, *alias Mortal*, en un protocolo notarial de Gonzalo de Albizu, como vecino de Baquedano.
1561. Martín Mortal es citado en los protocolos notariales de Gonzalo de Albizu, en este año, así como en 1564, 1568, 1570, 1572, 1573 y 1574.
1574. Cita de Martín Mortal, como mayordomo o como limosnero, en el Libro de la Cofradía de San Cristóbal.
1576. Cita de Lope de Mortal, como vecino de Baquedano.
1590. Cita de Martín Mortal como vecino de Baquedano, en las Ordenanzas que se dan los vecinos de Améscoa Baja, reunidos en *Vaçaremendia*. Se le cita nuevamente en protocolos notariales de 1597 y 1598.
1596. Cita de Martín Mortal como Limosnero de la Cofradía de San Cristóbal.
1607. En el rolde de *confesados y comulgados* del lugar de Baquedano, del Archivo Parroquial, se cita la existencia de criados en la casa de Joan Mortal. He anotado esto por lo infrecuente. En Baquedano sólo el Abad y algunos de los Andueza (uno de ellos era Escribano Real y otro Maestro Cirujano) tenían criados.
1609. Según el Libro de Finados de Baquedano, el 16/10/1609 fallece Martín Mortal, en Baquedano, *de ochenta años y más*.
1610. Según el Libro de Bautizados de Baríndano, Joan Mortal, Estudiante, es “compadre” (padrino) de una niña llamada Gracia.
1611. Fallece otro varón de apellido Mortal pero cuyo nombre no es legible. El apunte dice de él “24 años, Estudiante, estaba ordenado”.
1676. María Mortal, *doncella, murió en la ciudad de Pamplona y se enterró en esta Parrochial de Artaza*.
1677. Casa en Artaza Martín Mortal y Angela Çudaire.
1686. Casa en Gollano, Martín Mortal con María de Arteaga.
1691. Nace en Artaza Martín Mortal.
1696. Nace en Artaza Martín Mortal.
1709. Fallece en Artaza Martín Mortal. *Testó ante Juan García de Zudaire, Escribano Real, pan y zera añal, 30 Misas y 6 del Cartujano, ? robo de trigo a Aranzazu y Codes, 2 libras de hazeyte a las hermitas de San Christobal, San Pablo y Santa Cruz*.
1719. Nace en Artaza Martín Mortal.
1719. Fallece en Gollano, Martín Mortal.
1723. Nace en Artaza Martín Mortal.

1723. Casa en Gollano Martín Mortal con Polonia de Yzaguirre
1740. Fallece en Artaza Martín Mortal. Estaba casado con María de Usarralde.
1742. Nace en Gollano Martín Francisco Mortal
1744. Nace en Artaza Juan Martín Mortal.
1752. Fallece en Artaza Martín Mortal.
1755. Casa en Artaza Martín Mortal con Magdalena Serrano, descendiente del Escribano Real Martín Serrano.
1759. Fallece en Gollano Martín Mortal, marido de Polonia de Izaguirre, hermana del Notario Apostólico Antonio Joseph de Izaguirre.
1770. Fallece en Artaza María García, viuda de Martín Mortal. Era natural de Aranarache y vecina de este lugar, 74 años. *Su hijo Francisco Mortal le hará las honras.*
1798. Casa en Artaza M^a Ignacia Portal, alias Mortal, con Angel Azpilueta (Baríndano).
1798. Fallece en Artaza Martín Mortal, 72 años, marido de Magdalena Serrano. Testó ante Rafael de Ororbia, Escribano Real. Su hijo Martín Mortal le hizo las honras.

A partir del siglo XIX la metamorfosis es total y el apellido tiene continuidad como Portal y pierde su relación con el nombre Martín.

Obviamente hay más menciones de personas con ese nombre y apellido, y muchas más con sus deudos del mismo apellido y nombres varios. La información es rigurosa y es accesible. No es lógico que de los archivos parroquiales puedan salir más que leves indicios con relación a la autoría de la poesía.

Los indicios

- El apellido Mortal está presente en Améscoa Baja ya a comienzos del siglo XVI. Creo que todavía queda algún vecino con el apellido Portal, pero esto no es relevante.
- Mortal es un apellido poco frecuente y de cuyo origen no he conseguido localizar información, pero de las menciones disponibles en International Genealogical Index para los apellidados Mortal en el sudoeste de Europa, el 90% son de origen amescoano, lo que parece darle un “timbre” local bastante marcado.
- Ya tenía noticia del *Mortalena* o *Mortalenea* de Baztan (citado por Mikel Belasko), pero ignoro su etimología.
- Por mi conocimiento de la pequeña historia local, diría que son varios los detalles que apuntan a que el nivel económico y “socio-cultural” de los Mortal en Améscoa Baja, entre los siglos XVI y XVIII, se halla en la parte alta del esquema.

Dejando de lado a los Baquedano y a los Urra, que ocupan la banda superior del cuadro, hay otra inmediata en la que se sitúan los Andueza, Arteaga, Alduy, Idiazabal y pocos más. Tanto los varones como las mujeres de apellido Mortal emparentan con los citados de forma mayoritaria. Además, hacen testamento un buen número de ellos, lo que se cita al consignar su defunción, y que también resulta significativo.

El hecho de estar presentes (en 1512 y en 1590) entre los dos o tres vecinos de Baquedano que se reúnen en *Batzarremendia* (junto a otros de los res-

tantes lugares del valle) para la lectura de las resoluciones de litigios o acuerdos, es también significativo y, con frecuencia, sólo los que habían sido jurados lo hacían.

El cargo de mayordomo en las cofradías se daba siempre (y hablo del microcosmos amescoano) por una de dos razones, no necesariamente coincidentes: por estar alfabetizado o por desempeñar un oficio de cierta relevancia. El de limosnero tenía ya un rango superior porque implicaba la recogida de óbolos, en moneda o en especie, y la realización de gastos para la reposición de los cirios mayores (los seis que se usaban en las honras fúnebres). Además debían rendir cuentas, el primer domingo de septiembre en el caso de la Cofradía de San Cristóbal.

Otro “signo externo” es el hecho de que se cite la existencia de dos criados en la casa de uno de ellos, Juan Mortal, en Baquedano. Otro más, es el hecho de que haya dos miembros de la familia a los que se describe como Estudiantes y, en uno de los casos, se cita su condición de ordenado.

En resumen, que los datos objetivos recogidos, no lingüísticos obviamente, abonan la posibilidad de que el nombrado como Martín Portal, premiado por su composición poética en 1610, pudiera ser Martín Mortal, natural de Baquedano.

CONCLUSIÓN

La finalidad directa de este trabajo es triple. La primera y prioritaria, la de concretar autoría, y fecha de la misma, para el manuscrito encontrado en Baríndano. La segunda, aportar indicios e informaciones objetivas, que hagan plausible la identificación como amescoano del autor del poema laureado en 1610. La tercera, describir la evolución lingüística amescoana a lo largo de su historia, en base a los datos e informaciones más relevantes y fiables recopiladas.

Hasta hace un tercio de siglo, el pasado lingüístico amescoano era intuíble y deducible pero de una opacidad total. Luciano Lapuente aportó materiales suficientes como para hacerlo traslúcido. Quien esto escribe pretende, desde hace casi un cuarto de siglo, dar continuidad al trabajo de Lapuente, supliendo el déficit de aptitud con un plus de actitud. En definitiva, seguir facilitando material en bruto para su posterior tratamiento y refino por quienes están capacitados para ello.

FUENTES DOCUMENTALES CONSULTADAS

Archivos

- Archivos municipales de Améscua Baja, Aranarache, Eulate y Larraona
- Archivos concejiles de Artaza, Baríndano y Zudaire
- Archivos parroquiales de Aranarache, Eulate y Larraona
- Archivos parroquiales de Artaza, Baquedano, Baríndano, Ecala, Gollano, San Martín y Zudaire.
- Archivo de la Junta del Monte Limitaciones
- Archivo de la sociedad de los Aldunes
- Archivo de la Junta de Santiago de Lokiz
- Archivo de Protocolos Notariales de Navarra
- Archivo Diocesano de Pamplona

BIBLIOGRAFÍA

- APAT ECHEBARNE, A. *Una geografía diacrónica del euskara en Navarra*. Colección Diario de Navarra. Pamplona, 1974.
- APAT ECHEBARNE, A. "Correspondencia de Bonaparte. Miscelánea vascónica". Diario de Navarra. Pamplona, enero 1975.
- BELASKO, Mikel. *Diccionario etimológico de los nombres de los pueblos, villas y ciudades de Navarra*. Pamiela. Iruña-Pamplona, 1996.
- BELASKO, Mikel y Sección de Etnografía de Arantzadua 94. "Vocabulario Popular Amescoano". Publicación "Te vas a enterar". 1996-1997.
- BIDADOR, Joxemiel. El decálogo de Baríndano. El Diario de Noticias, nº 1957, (18/11/2001)
- CARRASCO PÉREZ, Juan. *La población de Navarra en el siglo XIV*. Colección Histórica de la Universidad de Navarra XXIX. Pamplona, 1973.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo. *La merindad de Estella en la Edad Moderna: los hombres y la tierra*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1982.
- GARCÍA DE ALBIZU JIMÉNEZ, Balbino. "Toponimia de las Limitaciones de las Améscoas" y "Toponimia y lenguaje de Améscoa Alta", III Jornadas de Onomástica/ Onomastikaz III. Jardunaldiak, Estella, 1990. Comunicación inédita.
- GARCÍA DE ALBIZU JIMÉNEZ, Balbino. "Hagiónimos en la toponimia amescoana". Fontes Linguae Vasconum. Nº 63. Pamplona, 1993
- GARCÍA DE ALBIZU JIMÉNEZ, Balbino. "La sufijación *-dana* y *-dirana* en la toponimia de Améscoa". Fontes Linguae Vasconum. Nº 65. Pamplona, 1994.
- IÑURRIETA AMBROSIO, Esperanza. *Colección diplomática del Archivo Municipal de Salvatierra, 1256-1400*. Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián, 1989.
- IRIBARREN RODRÍGUEZ, José María. *Vocabulario navarro*. Segunda edición preparada y ampliada por Ricardo Ollaquindia. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1984.
- IRIGARAI IMAZ, Xabier. "Estado actual de la onomástica popular en Navarra". Fontes Linguae Vasconum. Varios números entre 1975 y 1983.
- LEPE, Pedro de. *Constituciones Synodales antiguas y modernas del Obispado de Calahorra y La Calzada*. Madrid, 1700.
- LAPUENTE MARTÍNEZ, Luciano. *Las Améscoas. Estudio Histórico-Etnográfico*. Estella-Lizarrá, 1990.
- MITXELENA ELISSALT, Luis. *Textos Arcaicos Vascos*. Ediciones Minotauro. Madrid, 1964.
- MITXELENA ELISSALT, Luis. "Algunos nombres de Contrasta". Anejos del Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo". Donostia-San Sebastián, 1988.
- Nafarroako Toponimia eta Mapagintza / Toponimia y Cartografía de Navarra*. Tomo XXII. Nafarroako Gobernua/Gobierno de Navarra. Iruña-Pamplona, 1994.
- NEGRO JUANVELZ, Simón. *El Beato Esteban de Zudaire*. Calahorra, 1919.
- NIETO BENAYAS, José Ignacio. "Milites Alavenses, 1017-1076". La formación de Álava. 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982). Diputación Foral de Álava/Arabako Foru Alburdiak. Vitoria-Gasteiz, 1985.
- SATRUSTEGI, Jose Mari. "Euskararen eboluzioa Lizarrerian / El Euskera en Tierra Estella". Evolución histórica. (Separata). Bilbo-Bilbao, 1991.
- UBIETO ARTETA, Antonio. "Un mapa de la Diócesis de Calahorra en 1257". Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos LX-2. Madrid, 1954.

LABURPENA

Ameskoabarrenen (Lizarrako Merindadea, Nafarroa) aurkitutako euskarazko eskuizkribu baten identifikazio eta data. Euskarazko poema baten egilearen identifikazio saiakera, jatorriz Ameskoabarrenkoa baita ere, eta xvii. mendearren hasieran saritua izan zena.

Ameskoagoien eta Ameskoabarrenen hizkuntzak jasandako bilakaeraren berriakuspun historiko laburra, bertako hamar mendetako historian dokumentatutako datuetan oinarrituz. Euskaldun elebakar izatetik gaztelaniadun elebakar izatera.

RESUMEN

Identificación del autor y data de un manuscrito en euskera encontrado en Améscoa Baja (Merindad de Estella, Navarra). Intento de identificación del autor de un poema en lengua vasca, laureado a principios del siglo xvii, como procedente también de Améscoa Baja. Breve revisión histórica de la evolución experimentada por el lenguaje en Améscoa Alta y Baja en base a los datos documentados durante diez siglos de historia local: Desde una posición vascomparlante monolingüe hasta una posición castellanoparlante monolingüe.

RÉSUMÉ

Identification de l'auteur et de la date d'un manuscrit en Euskara trouvé à Amescoa Basse (Merindad d'Estella, Navarre). Tentative d'identification de l'auteur d'un poème en Euskara, gagnant d'un prix, aux débuts du xvii^e siècle, originaire possiblement aussi d'Amescoa Basse. Brève révision historique de l'évolution subie par le langage à Amescoa Basse et Amescoa Haute, sur la base des données documentées au cours de dix siècles d'histoire locale: D'une situation bascophone monolingue jusqu'à une situation hispanophone monolingue.

ABSTRACT

Identification of the author and date of a manuscript written in Basque found in Améscoa Baja (Estella district, Navarra). An attempt at identifying the author of a poem in Basque, hailing from the beginning of the xvii century, as being from Améscoa Baja. A brief historical account of the evolution of the language in Améscoa Alta and Baja based on the information documented over ten centuries of local history: from a monolingual Basque-speaking position to a monolingual Castilian-speaking position.